**Mitos y creencias**El centro ceremonial del territorio del Zipa era Chía, lugar destinado al culto a la Luna, y el centro ceremonial del Zaque era Sogamoso, donde estaba el templo del Sol. Parece que la función principal de los sacerdotes muiscas era la observación astronómica. De ello dan testimonio monumentos arqueológicos en forma de columnas de piedra, relacionados con estos fines, como los «Cojines del Diablo», dos grandes discos tallados en la roca, en un alto, dentro del perímetro urbano de Tunja, que eran tal vez lugares de observación solar. En Saquenzipa, centro ceremonial cerca de Villa de Leyva, hay unas 25 grandes columnas cilíndricas alineadas en dirección este-oeste: desde este lugar, el día del solsticio de verano se ve salir el sol exactamente sobre la laguna de Iguaque, de donde emergió la diosa Bachué, según la leyenda.

Bochica, el dios civilizador que les enseñó las artes manuales, les dio normas morales y posteriormente los salvó del diluvio y la inundación de la sabana al romper la roca y permitir que al salir las aguas se formara el Salto de Tequendama. La diosa Chía era la luna, Zuhé el sol. Rendían culto a otras divinidades astrales. Para los Muiscas, las lagunas eran lugares sagrados y allí celebraban ceremonias. En sus más importantes mitos y leyendas figuraban las lagunas de Guatavita, Siecha, Tota, Fúquene e Iguaque, en cuyos alrededores se han encontrado ofrendas de oro y cerámica. También practicaban el culto a los muertos: los nobles y caciques eran momificados y enterrados con todas sus pertenencias.